**4. Parte I. Catorce verbos en la buena práctica del servicio.**

En la parábola se le dedica 3 versos bíblicos en 5 frases a lo que hace el “samaritano”. (Lc 10,33-35). Pero llama la atención que aparecen 14 verbos, 14 acciones para expresar el servicio que presta. Reflexionemos acerca de cada uno de esos verbos. Son invitación a vivir de lleno el servicio. Utilizamos una traducción de la Biblia Latinoamericana (1972)

1.Iba de viaje. 2. Llegó cerca del hombre asaltado y golpeado. 3. Lo vio. 4. Se compadeció. 5. Se le acercó. 6. Curó sus heridas con aceite y vino 7. Las vendó 8. Lo puso en el su animal 9. Lo condujo a un hospedaje. 10. Se encargó de cuidarlo. 11. Sacó dos monedas 12. Las dio al hotelero 13. Dio la instrucción de cuidarlo. 14. Prometió pagar los gastos a su vuelta.

Da la impresión que Lucas ha escogido consciente y cuidadosamente para construir un testimonio como todo un programa de servicio. Reflexionemos cada verbo a partir de nuestra experiencia.

1. **Iba de viaje.** Para servir no hay que ir de viaje, pero servir sí exige salir de uno mismo, abandonar lo acostumbrado y el quehacer rutinario de la vida. Así como viajar, también servir requiere iniciativa, esfuerzo y querer correr ciertos riesgos. Es sobre todo soltar algo de uno/a mismo/a, para poder servir a otros/as. ¿Estamos dispuesto a aprender a servir (más)?
2. **Llegó cerca del hombre asaltado y golpeado**. Durante el viaje, es decir para tener una vida servicial, hay que abrir bien los ojos y los oídos. Porque ahí donde llegas ahí prestarás servicio. El servicio inicia con una gran disponibilidad para encontrarse con otros/as. ¿Nos encerramos en nuestra propia vida o nos abrimos a los y las demás?
3. **Lo vio.** El samaritano “vio” a la persona herida. Hay que querer ver y querer escuchar. Hoy hay mucha bulla que dificulta escuchar el grito del herido en el camino. Hoy somos bombardeados con imágenes que atraen, que entretienen, pero que fácilmente nos ciegan ante las y los demás. Y aún más importante ir “viendo”, descubriendo las causas de las graves necesidades de tanta gente. ¿Qué hacemos para poder ver a las personas con necesidad, a pesar de los bloqueos?
4. **Se compadeció.** El samaritano permitió que el herido le tocara toda su vida afectiva. En su corazón sentía lo que había sucedido y lo que la persona estaba sufriendo. Padecía con ella. Ya no se sentía ajeno al dolor del otro. Sufría junto a él. Aquí vemos al otro ya no es un número, ni un don o una niña que a penas saludamos. ¿De qué manera nos dejamos tocar por las personas en necesidad?
5. **Se le acercó**. No basta compadecerse y seguir el camino. el samaritano cambia sus planes y no da importancia al objetivo de su viaje. Se acerca a la víctima. Ha tomado la decisión de comprometerse y de cargar con el sufrimiento del herido. ¿Quiénes cambian nuestra agenda? ¿De que manera familias más pobres que la nuestra pueden entrar en nuestra vida? Somos invitados a compartir su vida.
6. **Curó sus heridas con aceite y vino.** El aceite es como el bálsamo que suaviza y un poco de alcohol en el vino limpia las heridas. El Samaritano ofrece consuelo, no solo en palabras, sino con hecho. Desinfecta las heridas. Trae suavidad en vez de violencia, amor en vez de culpa. En el servicio nunca puede faltar el consuelo fraterno. ¿Qué hacemos nosotros/as al acercarnos a personas con más necesidades, más heridas, más tristes, más decepcionadas?
7. **Las vendó**. Esta acción se refiere a la unión solidaria, a la alianza por la vida, al abrazo fraterno. El herido sabe que está vinculado, que ya no está solo. En la solidaridad somos iguales. Nos unimos y nos entrelazamos para conquistar la vida. ¿Cómo saben las personas que nosotros/as deseamos servirles?

Sus hermanos Tere y Luis.